

La evasión de capitales, e



EVASION DE SALARIOS MINIMOS

COMO los ricos no dan ejemplo ni cuidan su magisterio de costumbres, y se han echado a sacar la pasta del país como si en el país hubiera fuego, los pobres, que siempre les están mirando, ahora secundan la evasión de capitales con su evasión de salarios mínimos.

Esto es alarmante, señores. Bien está que un millonario se lleve sus millones a Suiza, porque si los deja aquí es para gastárselo todo en champán y rubias, y eso da mucha rabia y crea resentimiento y lucha de clases. Mejor están los millones del millonario en Suiza, porque no dan que hablar. Pero que el obrero mínimo asalariado se lleve a Suiza su salario mínimo es una cosa que ya nos parece excesiva y demagógica. Los pobres, como siempre, se pasan. En cuanto les dejas, se pasan. Por eso no hay que dejarles. Así como el rico se lleva sus divisas en el escote de la amante, en un maletín de cuero o en las ruedas del Cadillac, el pobre se lleva el salario mínimo a Suiza debajo de la boina, que es un sitio donde nadie mira.

—¿Y usted por qué es tan poco patriota y por qué se lleva ese salario mínimo, tan penosamente ganado, a una potencia extranjera? —le he preguntado a un pobre, siempre en mi función de voraz reportero y vibora de la prensa.

—Mire usted, señorito, el dinero, aquí, no tiene liquidez, la peseta flota, la estructura económica se encuentra inflacionada por el propio proceso degenerativo de la plus valía y el cambio a nivel...

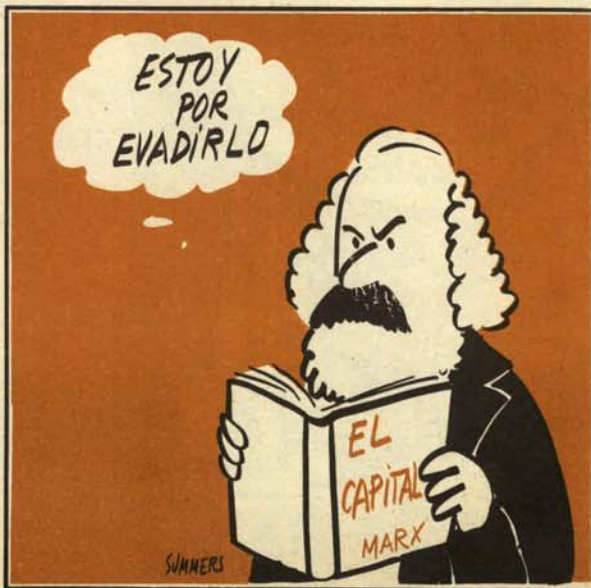
—Pare, pare el carro, buen hombre —he tenido que decirle. (Estos son los males de las campañas de alfabetización, que maldita la falta que nos hacían, y por culpa de las cuales el peonaje habla ya como un subsecretario de Industria, que no hay cristiano que lo entienda.)

Así las cosas, se ha descubierto en Barajas a un gallego que se llevaba el salario mínimo a Suiza dentro de la gaita, a un mañico que se lo llevaba dentro de la faja, a una andaluza que había metido en los faralaes el jornal de su hombre para pasar la frontera, y a una recia moza castellana que lo transportaba entre el glúteo y el leotardo. Los pobres están perdiendo el patriotismo, que era lo único que tenían.

■ UMBRAL.



HA HABIDO TANTOS ABUSOS EN ESO DE LA EVASION DE CAPITALES Y SIMILARES QUE LAS AUTORIDADES SE HAN VISTO OBLIGADAS A TOMAR LAS MEDIDAS PERTINENTES PARA QUE SE NOS ESCAPE EL ORO UTILIZANDO EL TRUCO DE LOS EMPASTES. (EN LAS FOTOS, AMPLIO REPORTAJE DE LAS MEDIDAS PERTINENTES DICHAS.)



LA BILLETIZA DE BARAJAS

En tiempos del subdesarrollo, de eso no había mucho, el país ofrecía unas posibilidades de ganar pasta muy raras. Entonces los jubilados y el pueblo llano en general para conseguir unos duros ejercía oficios surrealistas: revender billetes de metro, vendiendo al mejor postor un buen lugar en la cola de los cines, arrojar a un primo subnormal a las ruedas de un autobús para cobrar el seguro, montando una distribución de gorros de papel de periódico para fútbol, empaquetando cucuruchos de cacahuetes abaratando telegramas en la central de correos ofreciendo agua fresca en el Retiro o en el paso del tren por Venta de Baños, y cosas así.

Ahora en cambio, la vida moderna con el neocapitalismo abre un campo no a la irracionalidad sino a la audacia. Ponga usted tal vez agresivo y mirada con sed de porvenir y dinero le botará por debajo de las piedras. Ponga usted esto es para gente joven, para esa que vive corbata roja ancha y amarilla con dos aberturas. Sin embargo, la vida moderna ofrece también para jubilados dinámicos que no se atreven a saltar una furgoneta de banco unas posibilidades tranquilas y audaces muy enraizadas en el espíritu de hoy. Si un jubilado quiere conseguir en un día un buen golpe de dinero no tiene más que seguir mis consejos. Una mañanita sol coge un taxi y se va a Barajas. Se compra un periódico y se sienta muy a gusto en una butaca del hall de la salida internacional. El jubilado sólo tiene que observar las maletas. Las hay de todas clases. Maletas horteras que sólo pueden albergar calzones felpudos y maletas de cuero brillante capaces de llevar actas de consejos de administración. Cuando el jubilado vea un maletín de cocodrilo reposado sobre un pie de una columna que emite unas extrañas radiaciones entonces tranquilamente lo trinche y se lo lleva a casa. Allí lo abre y puede comprobar que el solitario maletín al que nada hacía caso está lleno de billetiza en fajos de banco.

Estos días en el salón de los aeropuertos internacionales hay maletines de esta suerte patadas. La peseta se fuga como un verdugo criminal. Si alguien lo trincha no hace más que cumplir con un deber patriótico. Y encima forra. ■ V.